

APORTACION AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS NATURALES DE OCUPACION ROMANA EN MURCIA

M. San Nicolás del Toro

En el transcurso de excavaciones y prospecciones sobre cuevas sepulcrales eneolíticas en Murcia, suele ser frecuente hallar un primer nivel ibero-romano muy disperso y poco definido.

La amplitud cronológica y la escasez de estos materiales es considerable, por lo que se ha tratado el tema de forma aislada y referida a momentos ibéricos principalmente⁽¹⁾.

La reciente excavación de la Cueva del Calor en Peña Rubia de Cehegín, en las campañas de 1982 a 1984, han proporcionado un considerable material que aporta elementos inéditos para contribuir a definir esta manifestación de tan variado significado.

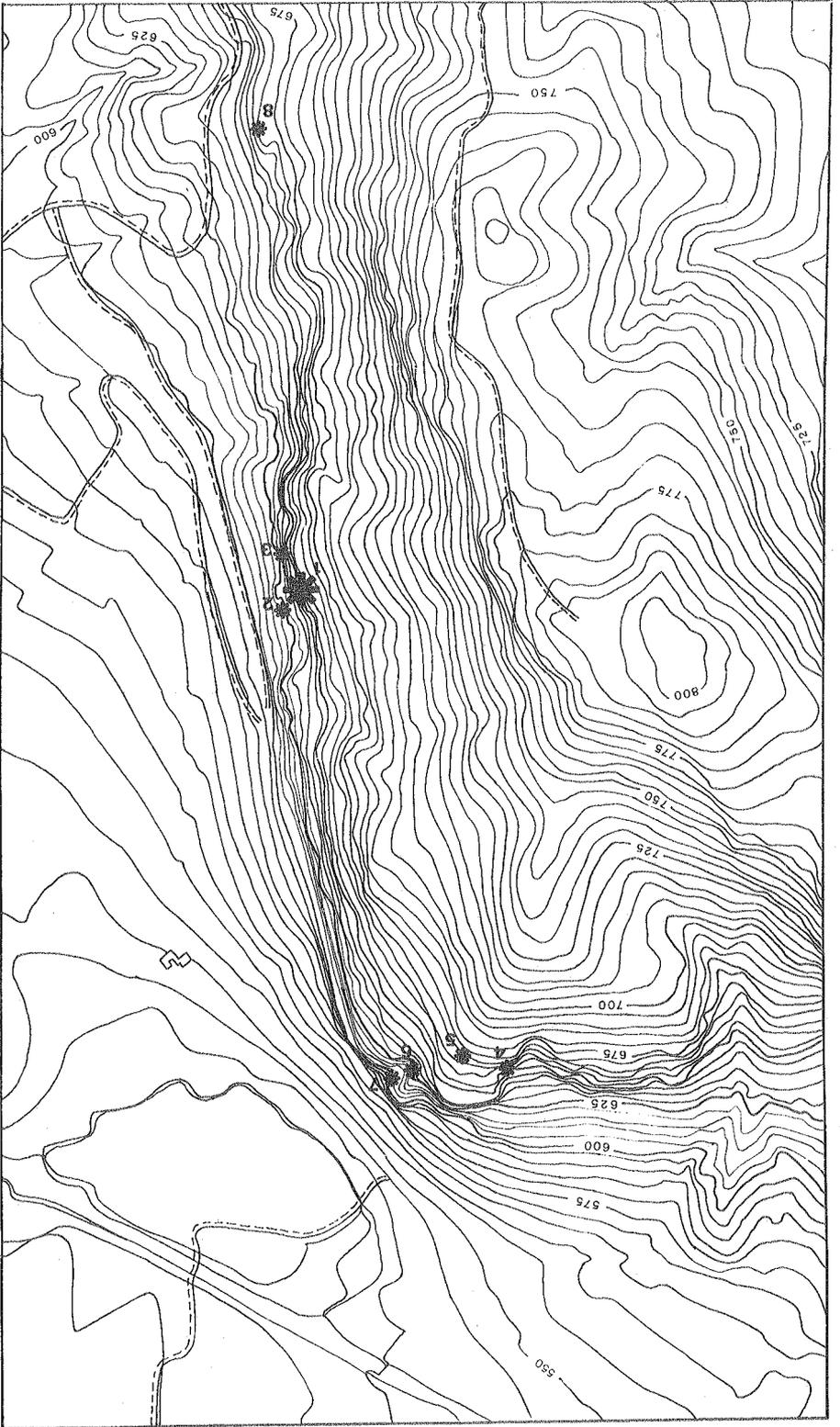
PEÑA RUBIA (Cehegín)

Este macizo se eleva al Suroeste de Cehegín, a tan solo 2 Km. de la población, a la que ofrece un amplio frente escarpado donde se sitúan las cavidades. La formación de éstas se deben, principalmente, a movimientos tectónicos y a posteriores procesos de carbonatación, que dan como resultado pequeñas y alargadas cuevas de difícil localización en el paisaje⁽²⁾.

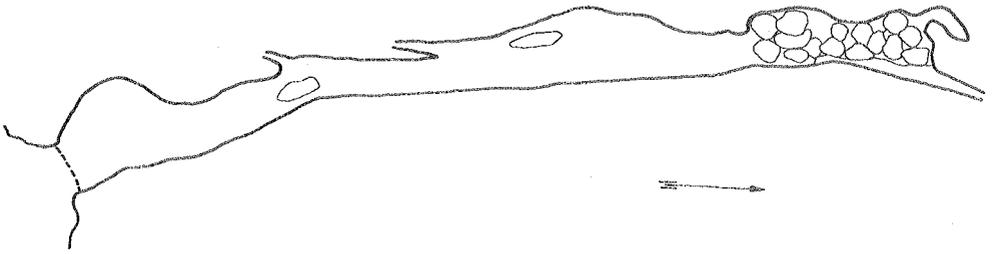
Cueva de las Conchas

Se sitúa en la ladera Noreste de Peña Rubia. Su puerta, protegida mediante reja, da acceso a una boca ligeramente inclinada que nos introduce en un largo corredor de unos 22 m. de longitud, con una anchura máxima de tan solo 1'70 m., en tanto que la altura llega a tener un desnivel máximo de 29 m. a consecuencia de la diaclasa; la superficie aproximada se estima en unos 25 m²⁽³⁾.

El depósito arqueológico muestra un nivel eneolítico de deposiciones funerarias como base, localizado en toda la superficie. Por el contrario, el que corresponde al nivel romano, se centra únicamente a la entrada (vid. plano de planta). Informaciones de primeros visitantes, tomadas con las naturales reservas que conlleva este tipo de fuentes, afirman que el depósito alcanzaba una potencia muy superior a la actual, próxima a los 0'50 m., con abundantes cerámicas a torno, entre las que parecía señalarse una lucerna. Por nuestra parte, solo hemos recogido la parte superior de una anforita de finas paredes y cuidada superficie exterior⁽⁴⁾.



Peña Rubia de Cehegin. 1, Cueva del Calor; 2, Cueva Amador; 3, Cueva de las Ruinas; 4, Cueva de Las Palomas; 5, Cueva de los Siete Pisos; 6, Cueva del Humo; 7, Cueva de Las Conchas; 8, Cueva de la Cantera.



PLANTA DE
CUEVA DE LAS CONCHAS (CEHEGIN)

Cueva de Los Siete Pisos

Se halla situada a media ladera en el frente norte de la sierra. La cueva se encuentra muy fisurada con grandes desprendimientos internos de bloques que configuran un espacio reducido y longitudinal, con gran peligro de desplome.

Como en la anterior, las noticias arqueológicas proceden de las excavaciones del Seminario de Arte y Arqueología, en la década de 1940, y solo disponemos de un fragmento de cuello de ánfora en el Museo de Murcia⁽⁵⁾.

Cueva de las Ruinas

Al Sur de Cehegín y en el paraje conocido como Hoya de Don Gil de Burete, se abre esta pequeña cavidad de planta casi rectangular, con posibles señales de modificación por el hombre en la boca mayor, situada frente a otra más pequeña, a ambos extremos en el sentido longitudinal de la cueva. Tiene unos 50 m² de superficie cubierta.

En el interior podemos advertir una pequeña cata, de la que se habían extraído fragmentos de cerámica gris con otros a mano y medievales⁽⁶⁾.

Cueva del Camino

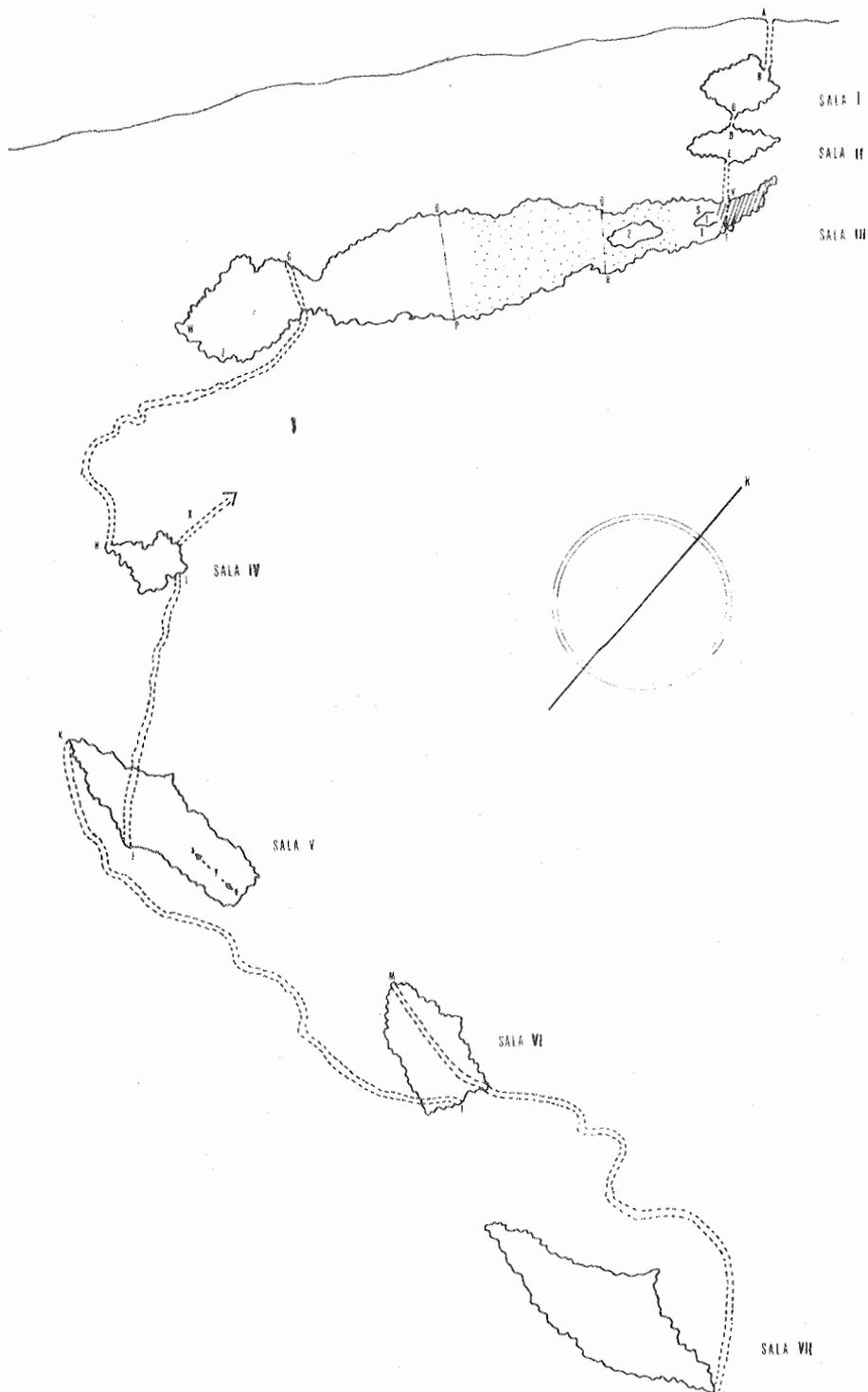
La localización precisa nos es desconocida, aunque es posible que se trate de alguna que hoy recibe distinto nombre. La cueva fue excavada por el Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Murcia, y cuyo estudio permanece inédito; tan sólo algunos materiales se exponen en el Museo de Murcia, Sección de Arqueología⁽⁷⁾.

Los escasos fragmentos de cerámica corresponden a Campaniense A, ánforas de tipo púnico, ibérica pintada con motivos geométricos y sigillata hispánica.

CUEVA DEL CALOR

Los estratos y su contenido

Las sucesivas ocupaciones humanas de la Cueva del Calor han dado lugar a la formación de un potente depósito estratigráfico que, hasta la campaña de 1984 en la que se ha alcanzado la cota de -4'25 m., ofrece la siguiente secuencia estratigráfico-cultural:



Cueva de los Siete Pisos (Peña Rubia). Croquis topográfico del Grupo de Espeleología de Caravaca, hacia 1960.

Nivel I. Corresponde al primero y más extenso, con diferentes estratos, todos ellos originados en los últimos veinte años, momento en que se han producido las diferentes y sucesivas excavaciones incontroladas que, han alterado una parte muy importante de la cueva. En él se mezclan, desde diversos elementos de cultura, hasta algunos restos óseos.

Nivel II. Con tres estratos geológicos en su interior, corresponde a la ocupación romana de la cueva. Se ha podido diferenciar principalmente en los cuadros 17P, 17Ø, 18Ø y 19Ø y en los lados colindantes con 18 y 19P.

Nivel III. Está poco estudiado ya que se encuentra mayoritariamente bajo los cuadros 18 P-Q y 19 P-Q, que permanecen sin excavar. Podría corresponder a un Bronce pleno.

Nivel IV. Es el formado por las deposiciones funerarias eneolíticas, parcialmente alterado por las excavaciones clandestinas. Ha sido estudiado en los cuadros 13 a 17 Q, 13 a 16 R y 14 S.

Nivel V. En contacto con el IV, solo ha sido constatado en los cuadros 13 a 16 R. La ausencia de restos humanos así como la presencia de cerámicas incisas, espátulas de hueso y cucharas de barro, nos hace situarlo en un Neolítico Final.

Nivel VI. Parece corresponder al nivel de base de la cueva, si bien aún no se ha terminado de excavar por dificultades técnicas, ya que la acumulación de bloques calizos es masiva. Se alternan grandes fragmentos de sílex y escasos restos culturales. No es posible, por ahora, situarlo cronológicamente.

NIVEL I

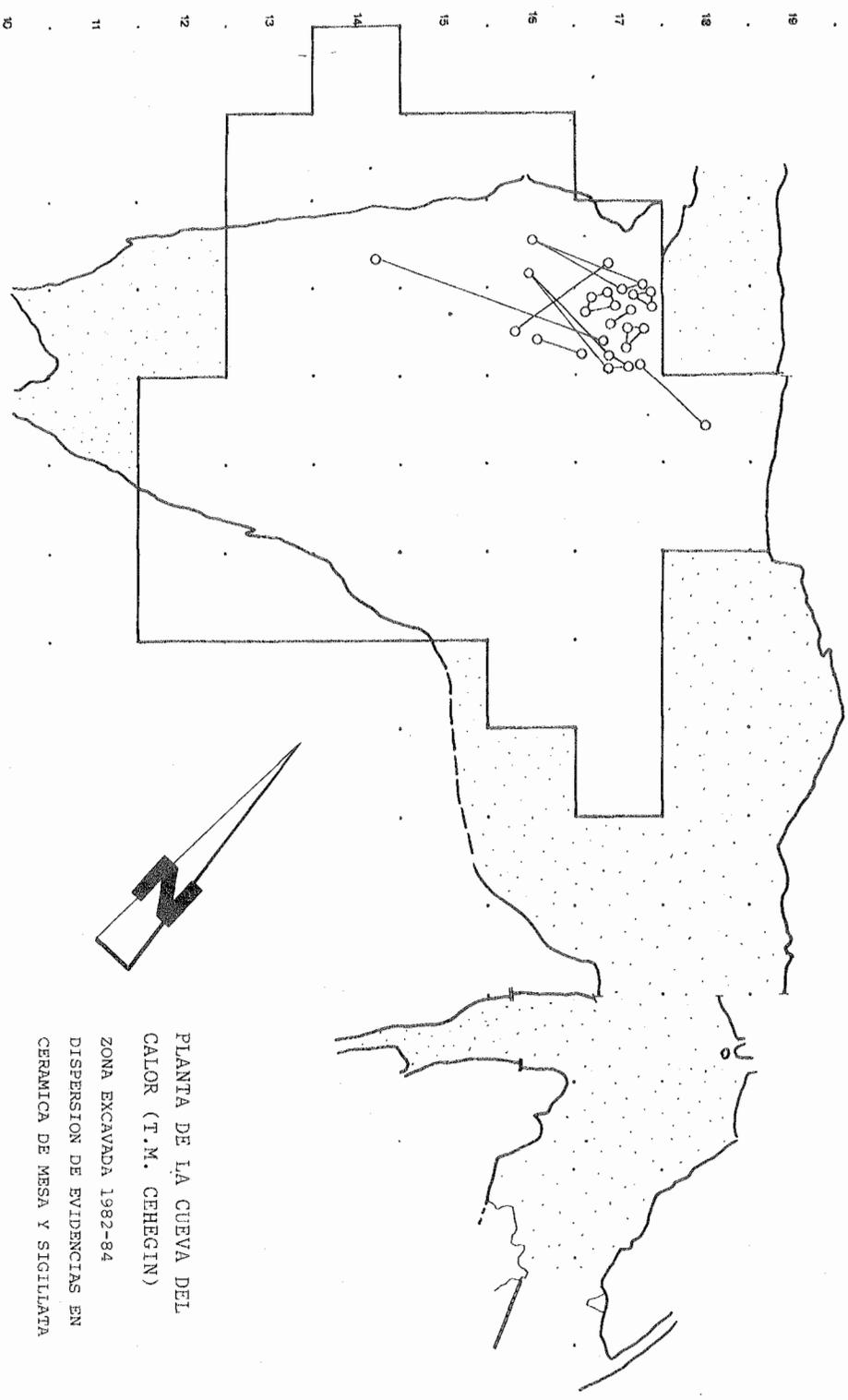
Tal y como se ha indicado anteriormente, es el nivel de alteración, formado por sucesivas acumulaciones de depósito cribado en fechas recientes por "aficionados". Su extensión cubre toda la zona excavada, excepto los cuadros 17 P-Q y 18-19 Ø, en los que se alternan con otros estratos inalterados, en contacto vertical y horizontal. Este último, en las líneas P, Q, R y S situadas al fondo de la cavidad, con los niveles III y IV. En la zona de entrada la cueva -líneas K a N- el nivel I desciende directamente hasta la roca de base.

Este estrato se advierte claramente por la poca cohesión de sus elementos, a consecuencia de las cribas que provocan, además la ausencia de grandes piedras que son apartadas a zonas localizadas durante las excavaciones furtivas. En este sentido hay que señalar el hallazgo de objetos modernos tales como paquetes de tabaco, plásticos y pilas de linternas, hasta una cota de -230.

De este nivel procede la mayor cantidad de hallazgos, no solo prehistóricos, sino también argáricos y eneolíticos.

Entre la cerámica, la común es la más abundante; a esta sigue en menor proporción la de pasta de color gris, tanto de cocina (pasta rugosa y desgrasante grueso) como la de mesa, esta última más escasa (ver tabla acumulativa). Continuamos con la cerámica de pasta bícroma o "sandwich" que, en algunos casos, presenta la superficie exterior decorada mediante pintura rojiza en trazos geométricos de tradición ibérica. Un último grupo viene compuesto por escasos fragmentos de pared de vasija con pasta blaquecina.

Una mayor aproximación cronológica al depósito presentado lo dan los escasos fragmentos de terra sigillata, tanto de hispánica como "clara A", que pueden situarse entre fines del s. II y comienzos del III. De cronología anterior, solo cabe señalar un pequeño fragmento de "paredes finas" que nos remite a la segunda mitad del s. I.



PLANTA DE LA CUEVA DEL
 CALOR (T.M. CEHEGIN)
 ZONA EXCAVADA 1982-84
 DISPERSION DE EVIDENCIAS EN
 CERAMICA DE MESA Y SIGILLATA

S . R . O . P . O . N . M . L . K . J . I . H . G . F . E . D .

10

11

12

13

14

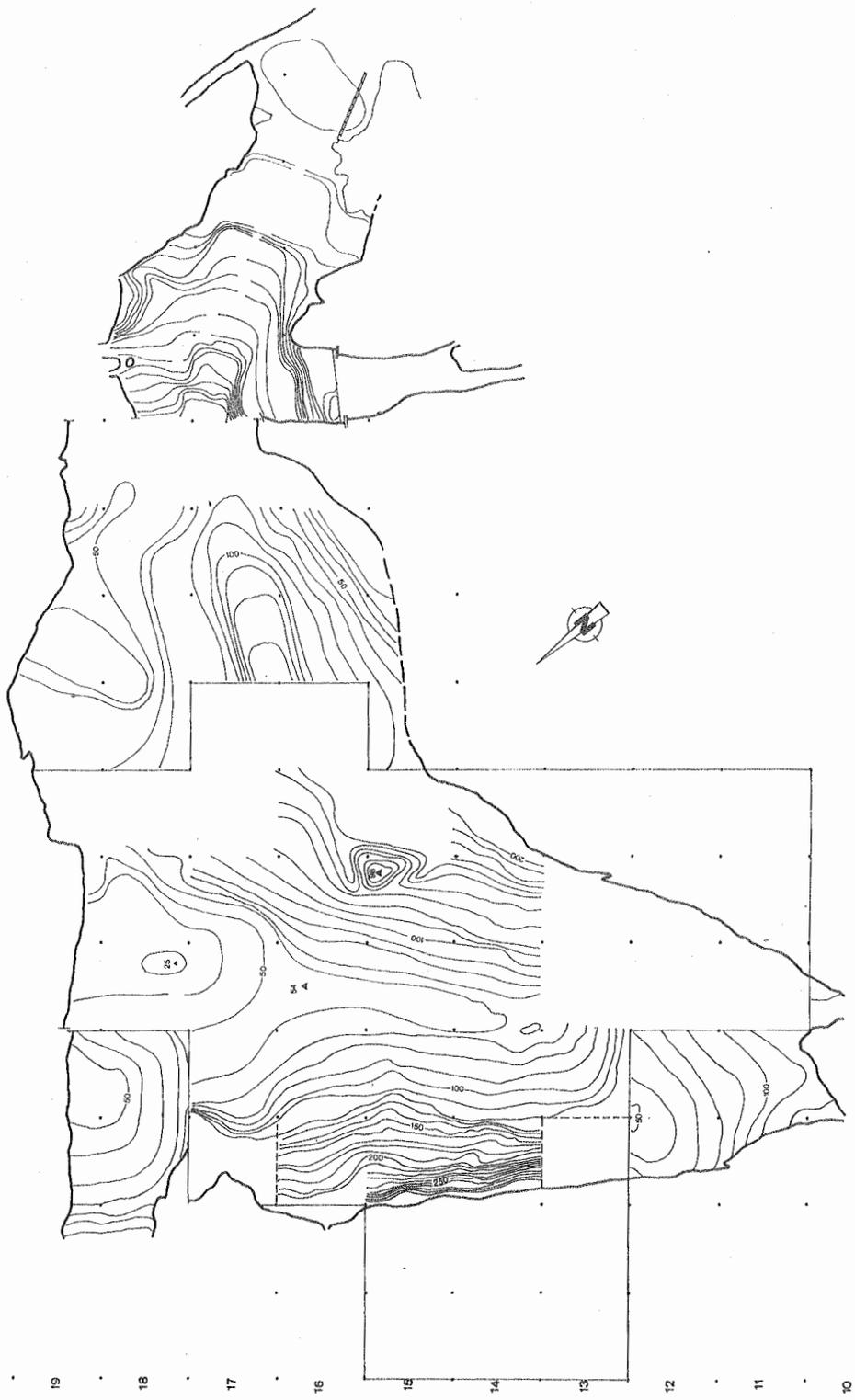
15

16

17

18

19



CUEVA DEL CALOR. Planta General de la cueva, campaña 1985.

Otros hallazgos producidos en el nivel I son dos clavos de hierro de sección cuadrada y cabeza redondeada, un botón de cobre y dos anillos del mismo metal.

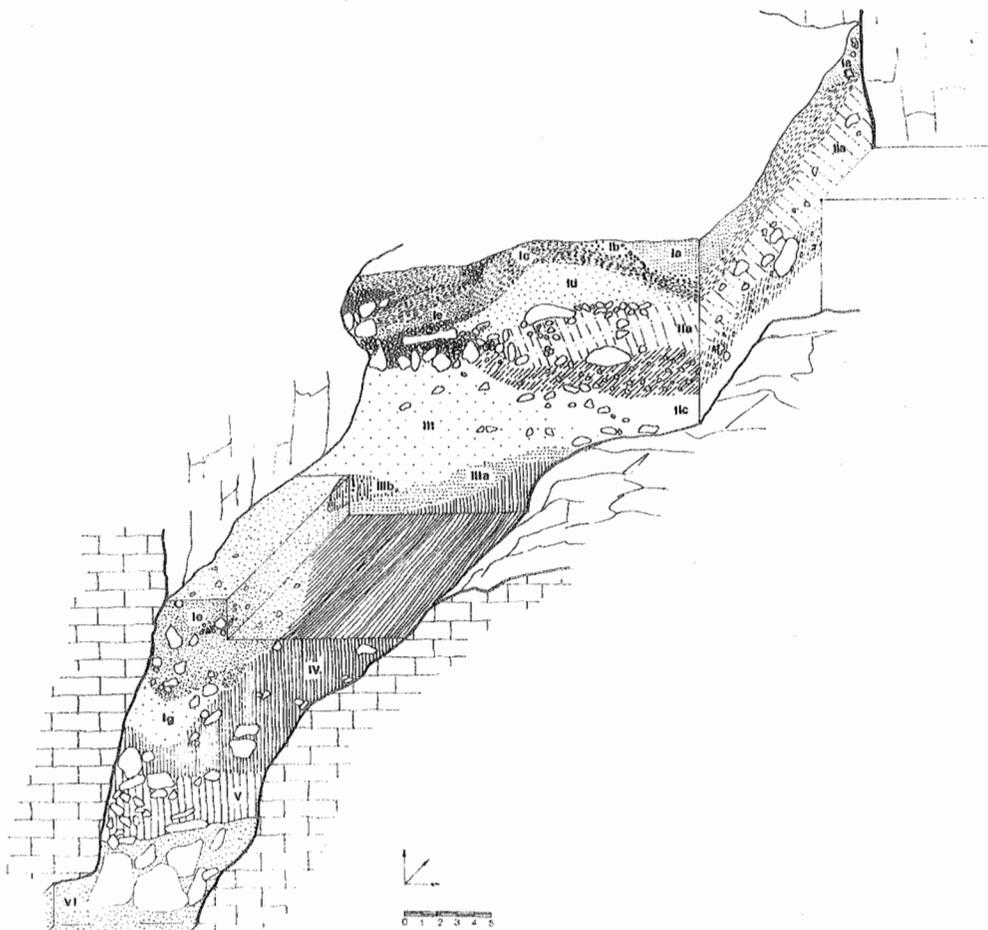
NIVEL II

Se presenta inalterado y formado por tres estratos geológicos: IIa estéril, IIb y IIc con evidencias arqueológicas.

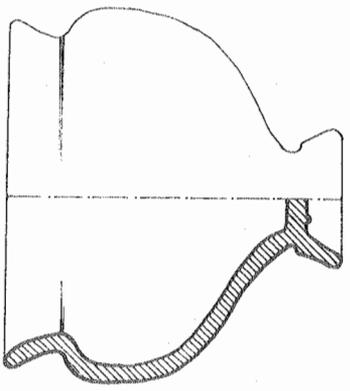
Tanto en la planta como en los perfiles correspondientes, se advierte la poca zona excavada en nuestra campaña, aunque evidencia la existencia de este nivel bajo los cuadros 18 y 19 P que se excavarán en futuras campañas arqueológicas.

En general, los materiales hallados se ajustan al panorama cronológico y material que anunciaba el nivel I: ocupación de finales del s. II y principios del III, cerámicas de mesa y de pequeño transporte.

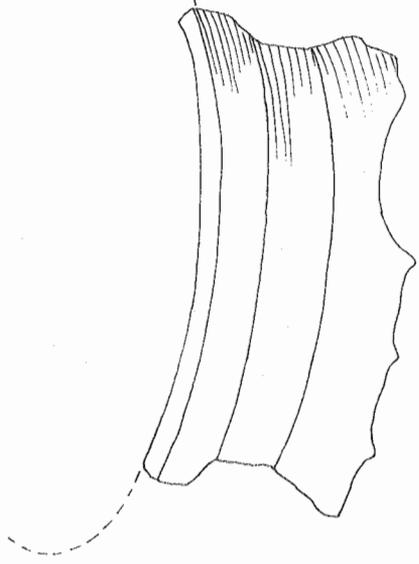
El IIb tiene cerámica común, gris, un clavo de hierro y un pequeño fragmento de t.s.H. forma Dgr. 27. El IIc solo tiene común y gris (ver inventario general).



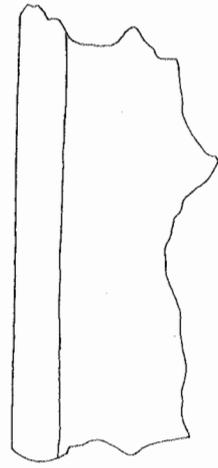
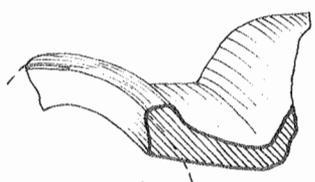
PERSPECTIVA GENERAL ESTRATIGRAFICA



•147



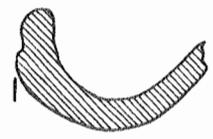
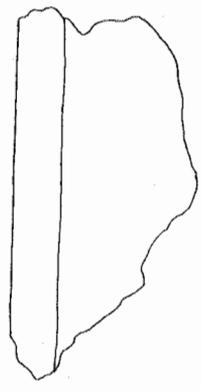
•148



•149



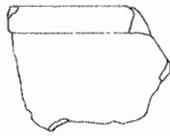
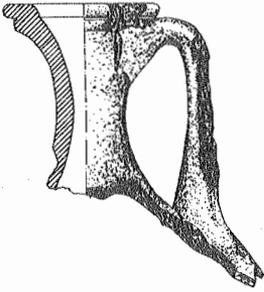
•150



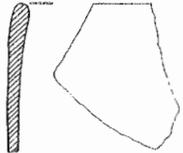


0.036, 015, 1066, 066

0 1



2038

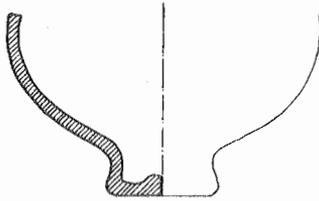


16

0 1

CERAMICA COMUN

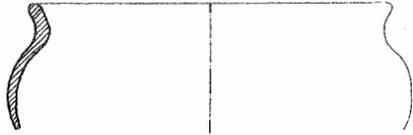
CERAMICA GRIS



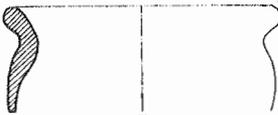
1181



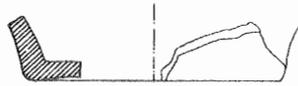
1978/1810



563, 671, 1402



m



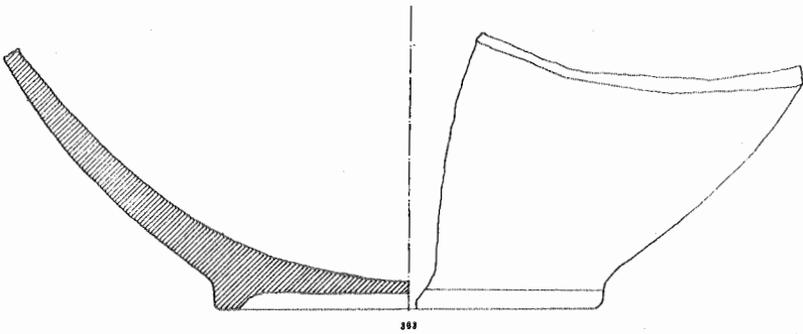
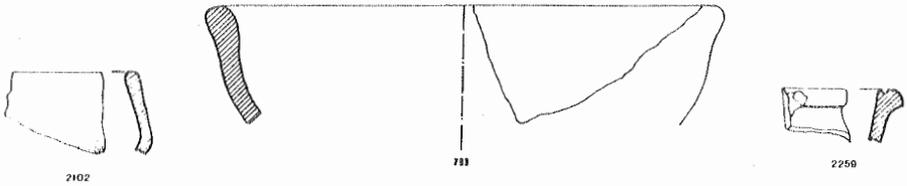
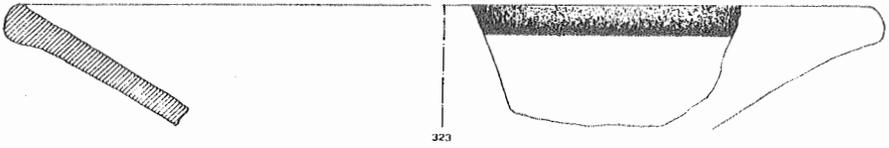
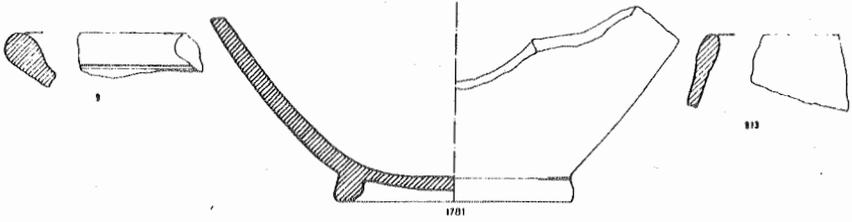
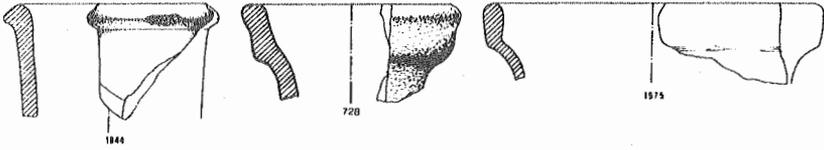
878

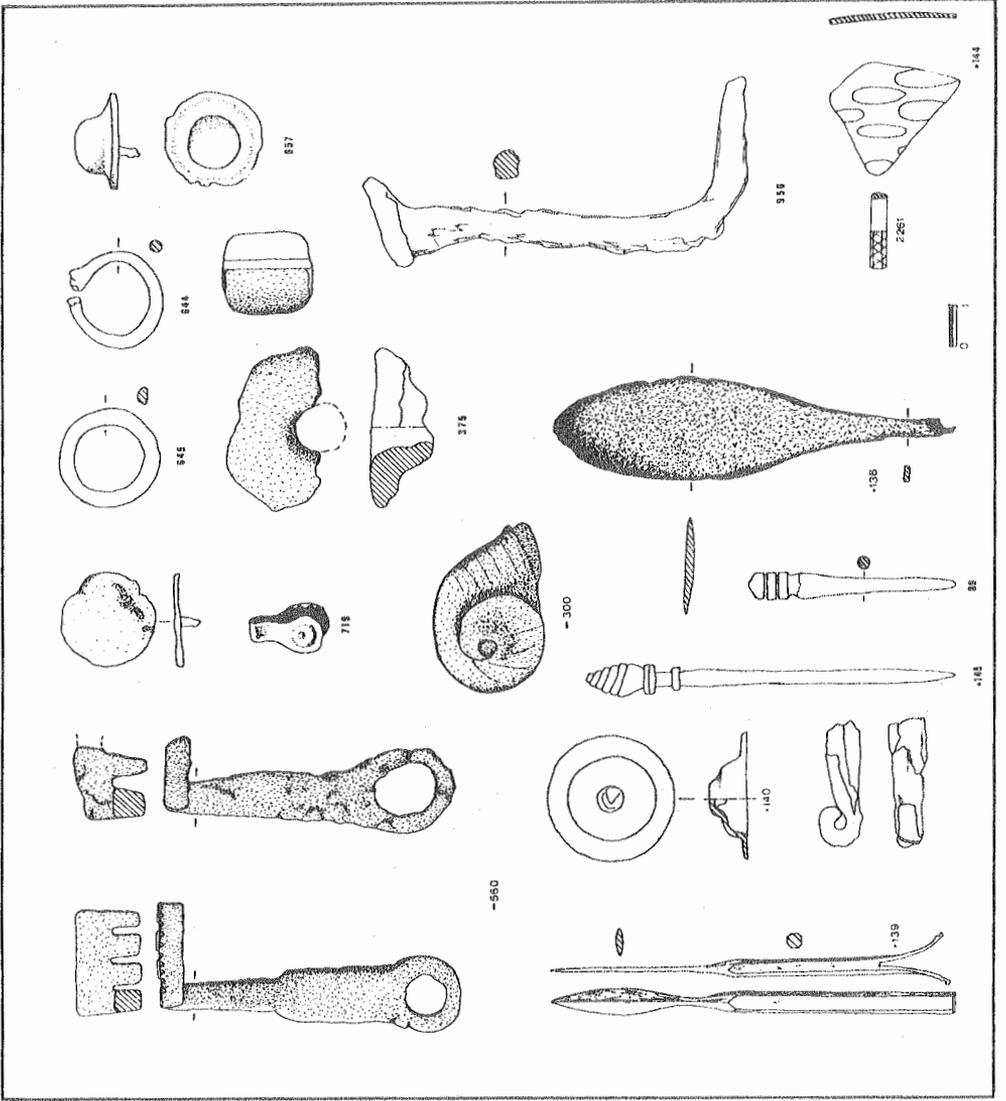


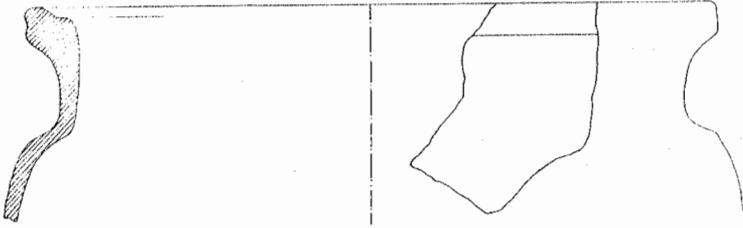
455



1488







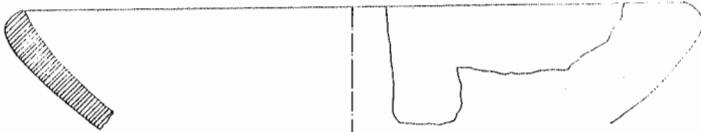
888/138/1884



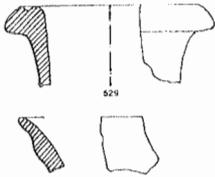
457



518

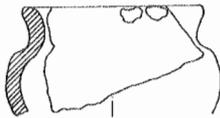


888/146/832

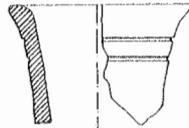


529

572



7073

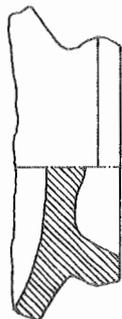
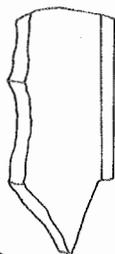
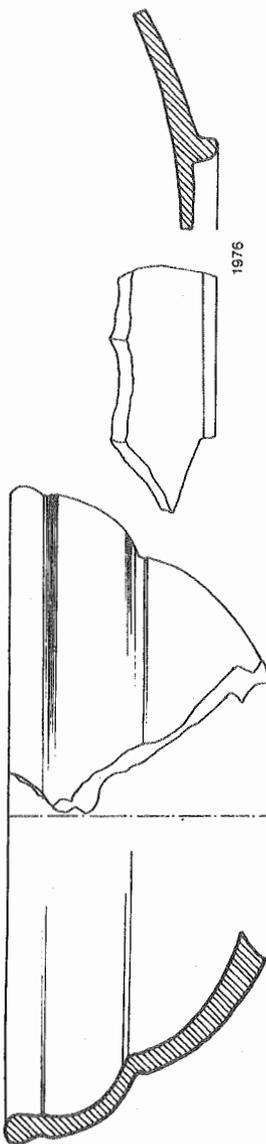
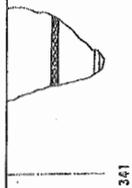
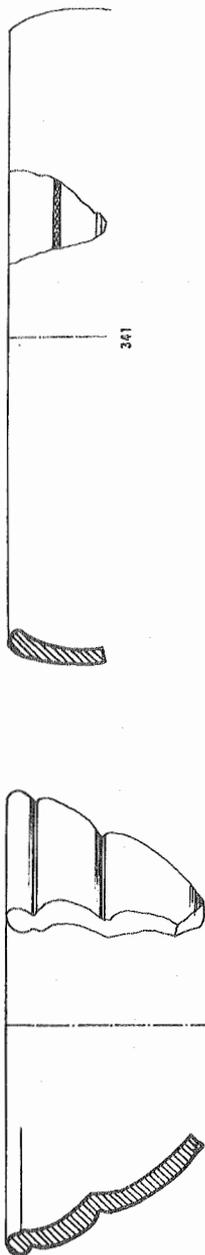


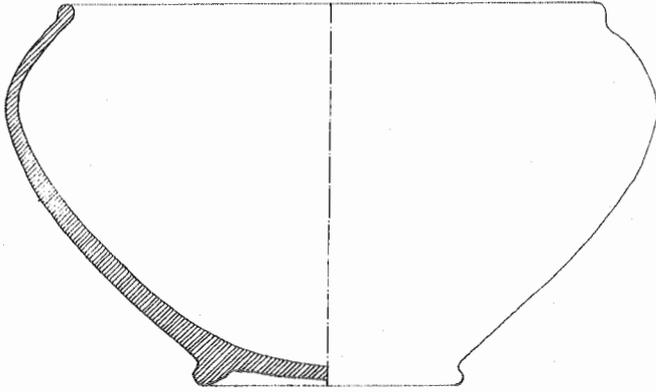
13



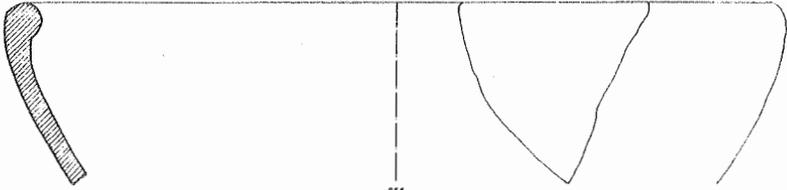
012





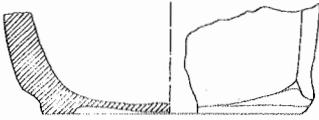


8/834/1070

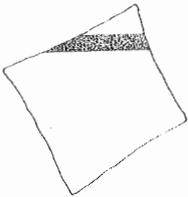


855

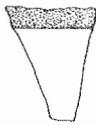
0 1



574



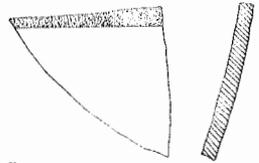
16



210



1900



11

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Del conjunto de materiales romanos hallados en la cueva del Calor, la cerámica común es el grupo más abundante, y que represente el 50'23 % del total. Hemos diferenciado hasta 14 formas diferentes, entre las que advertimos un claro predominio de recipientes cerrados, principalmente botellas y jarras para guardar o transportar alimentos líquidos. También las tacitas y los platos-tapadera están presentes, apareciendo de estos últimos uno de borde negrito ahumado y otro de labio muy pronunciado.

Si bien los hallazgos, en cuanto a cerámica de mesa gris y de cocina de pasta gris se refiere, se reduce a la mitad respecto al grupo anterior (sólo 29'9 % del total), la variedad tipológica es en proporción mayor, 14 formas de las que 9 son recipientes de pequeño tamaño, 2 platos y las restantes, ollas de labio almendrado exvasado, con fondos levemente deprimidos.

El tercer grupo de cerámicas domésticas viene representado por 28 fragmentos, que suponen el 6'69 %. Son sencillas partes ventrales de vasijas que dejan ver una sección de pasta bicroma, que recuerda las cocciones indígenas.

En estos grupos anteriores de cerámicas domésticas no podemos buscar rigurosas aproximaciones cronológicas, ya que la tipología estudiada es la documentada en las villas de El Empalme⁽⁸⁾ y Ermita de Singla en Caravaca⁽⁹⁾, así como en Begastrí⁽¹⁰⁾, con una cronología comprendida entre el s. I y el III-IV.

La terra sigillata va a estar claramente dominada por la Clara A, con 35 pequeños fragmentos que suponen el 8'37 %, frente al 0'95 % de la Hispánica con formas Drg. 27 y Rit. 8 (1 solo frag.).

Por último, la cerámica de paredes finas, tal y como se ha indicado, solo está representada por un pequeño fragmento que no permita más que una leve aproximación cronológica que nos situaría en el s. I, momento en que se produce el rápido declive de estos productos.

Los vidrios que van a ocupar el 1'67 %, son escasas y fragmentadas paredes de pequeños recipientes, algunos de ellos decorados.

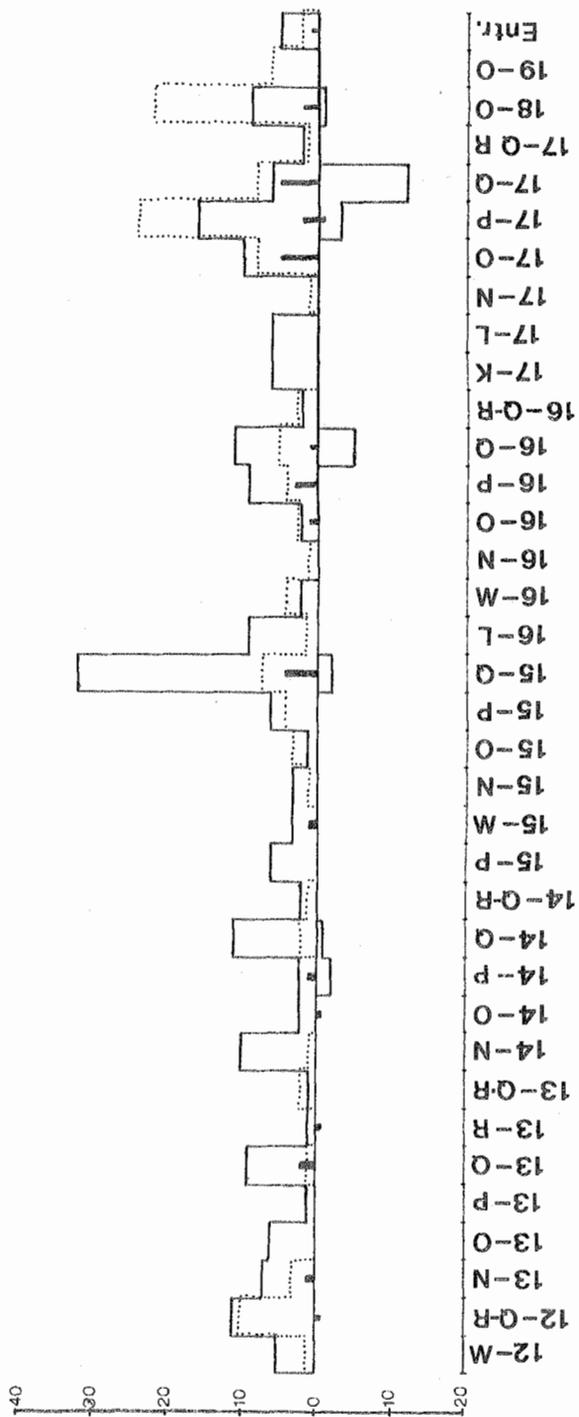
Las formas metálicas son variadas, y ocupan el 1'91 %; si bien hay que añadir a estos otros hallazgos anteriores actuaciones, como son lo casos de varios botones de cronología incierta, al igual que una punta de flecha, dos anillos de bronce, clavos de hierro de gran tamaño, un fragmento de plomo con orificio central y un caracol de bronce de tamaño natural y gran realismo⁽¹¹⁾.

Hay que mencionar, así mismo, el hallazgo de dos alfileres de hueso pulido con las cabezas decoradas.

DISCUSION

La lectura estratigráfica de la Cueva del Calor marca, por ahora, una gran amplitud cronológica que queda establecida entre un primer horizonte Neolítico Final y otro romano.

Entre los dos niveles anteriores, media en orden directo a los depósitos, un nivel Eneolítico en que la cueva fué utilizada exclusivamente con fines funerarios durante todo este período. A este sucede el argárico, constatado únicamente por el hallazgo de materiales fuera de contexto estratigráfico. Entre la cultura argárica y los inicios del Hierro media un paréntesis cultural que no ha sido apreciado en nuestras investigaciones.



Gráfica acumulativa de material cerámico de la Cueva del Calor, niveles I, general y II. La línea continua superior responde a la cerámica común en unidades, la punteada a la gris, las barras a la de pasta bícroma, la línea continua inferior a la sigillata Clara A, y las barras a la Hispánica.

Escasos fragmentos de cerámicas pintadas y otros metálicos que podrían corresponder a fíbulas anulares, nos hacen suponer con ciertas reservas, un momento ibérico tardío en esta cavidad. Este momento cultural de carácter indígena, podría entroncarse con el fragmento de cerámica de paredes finas del s. I d.C. En este marco de hipótesis, el grueso de los hallazgos, que parecen situarse en los s. II-III d.C., representaría la pervivencia anterior, si bien incrementada.

Por otra parte, los cada vez más numerosos hallazgos de cerámicas pintadas en yacimientos de época Imperial y Bajo Imperio romano, junto a la poca consistencia que representa un único fragmento de paredes finas, y a la tardía cronología de los supuestos fragmentos de fíbulas pone, cuanto menos, en serias dudas una ocupación anterior a finales del s. I, que sería realmente constatada durante los s. II y III.

El sentido de la cueva nos viene dado por la naturaleza de los hallazgos materiales. La cerámica, el material más abundante, con formas mayoritariamente de mesa y de pequeño transporte de alimentos (botellas, ollas, cuencos, platos,...), es del tipo común, gris y pintada. Las que podríamos considerar finas, la terra sigillata, son escasas y de poca calidad, lo que en conjunto representa un material humilde, utilizado para una escasa cantidad de alimentos, algunos de ellos preparados en la misma vasija, como se desprende de algunos fragmentos que presentan carbón adherido en su interior.

El resto de los materiales arqueológicos está formado por piezas de difícil justificación en una cueva de características morfológicas como El Calor: llaves, clavos de hierro, botones o remaches de cobre, anillos, etc. Admitimos también la posibilidad de que estas piezas metálicas tuvieran la relación entre sí que da el haber podido pertenecer a una misma obra.

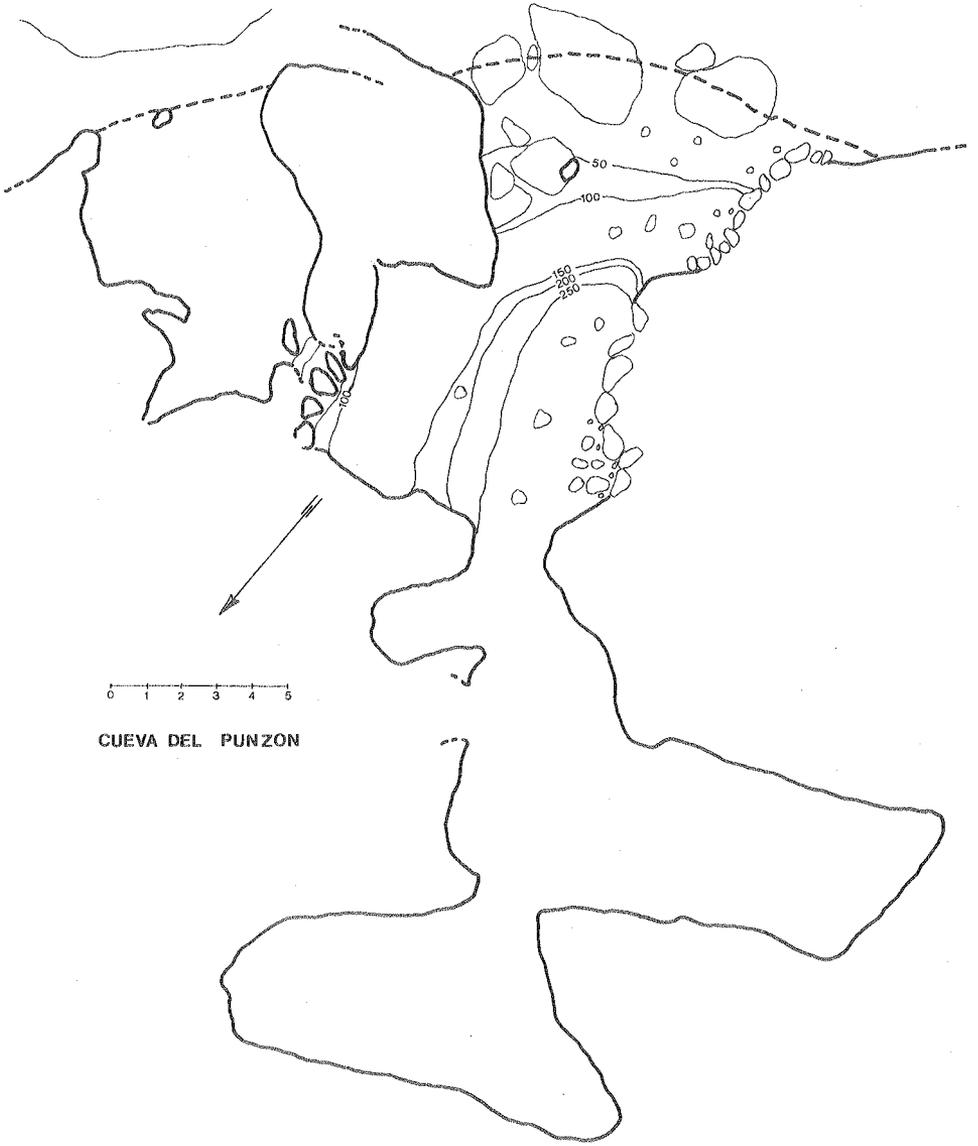
Los hallazgos de la cueva no permiten de manera rotunda justificarla como cueva-santuario o de habitación estacional. Parece descartarse que se trate de una estancia prolongada en la cueva, ya que faltan elementos tales como vasijas de almacenaje, si bien, el difícil acceso de la cueva podría reemplazar éstas por otros contenedores más livianos.

Algunos de los fragmentos cerámicos han aparecido parcialmente quemados en ambas caras y sección, circunstancia ésta que podía deberse a una incorrecta utilización de la vasija (no son aptas para someterlas al fuego), o bien a otro tipo de prácticas que desconocemos.

Esta sencillez de materiales contrasta con otros escasos y más finos: vidrio y hueso pulido.

SIERRA DE LA PUERTA (Cehegín)

Al Norte de Cehegín y en el límite con el término municipal de Moratalla, se distingue una franja montañosa que recibe el nombre de Sierra de la Puerta o Poyo Miñano. En la vertiente Sureste se abren numerosas cuevas de características similares a Peña Rubia. En la cima se extienden un asentamiento romano y otro medieval⁽¹²⁾. A los pies de la sierra, el extenso valle del río Argos caracteriza el paisaje y sirve de vía natural de comunicación.



CUEVA DEL PUNZON

Cueva del Punzón

Es de todas las cavidades de Poyo Miñano la más extensa y con mayor amplitud de niveles ocupacionales, estudiados a través del material recuperado en su removido interior.

La cueva se abre sobre un plano de estratificación casi horizontal pero decreciente hacia el interior, con un desnivel máximo de 2 m. La boca es espaciosa y observable desde los alrededores. La cueva I tiene un recorrido superior a los 30 m. y unos 224 m². de superficie practicable, toda ella con depósito arqueológico. La cueva II es de menores dimensiones, con sólo 9 m. de longitud y unos 45 m². de superficie.

El nivel funerario eneolítico parece ser el dominante, precedido de un Neolítico Final. El estrato romano se cree considerable por los hallazgos hasta ahora realizados: un botón de ámbar, cerámica pintada con motivos geométricos y varios fragmentos de terra sigillata⁽¹³⁾.

Cueva del Dado

Próxima a la anterior, se encontraba, hasta hace poco esta cueva, hoy totalmente destruida por la explosión de canteras que afectan a toda la Sierra. Conocemos, no obstante, el hallazgo de dos dados de juego y "cerámicas romanas".

Cueva de la Hoja

Esta cavidad se encuentra, al igual que las anteriores, parcialmente agotada. Tiene sobre el nivel eneolítico materiales romanos, entre los que destacamos fragmentos de pared de cerámica común, una lucerna y una cucharilla de bronce⁽¹⁴⁾.

RIO SEGURA (Calasparra-Cieza)

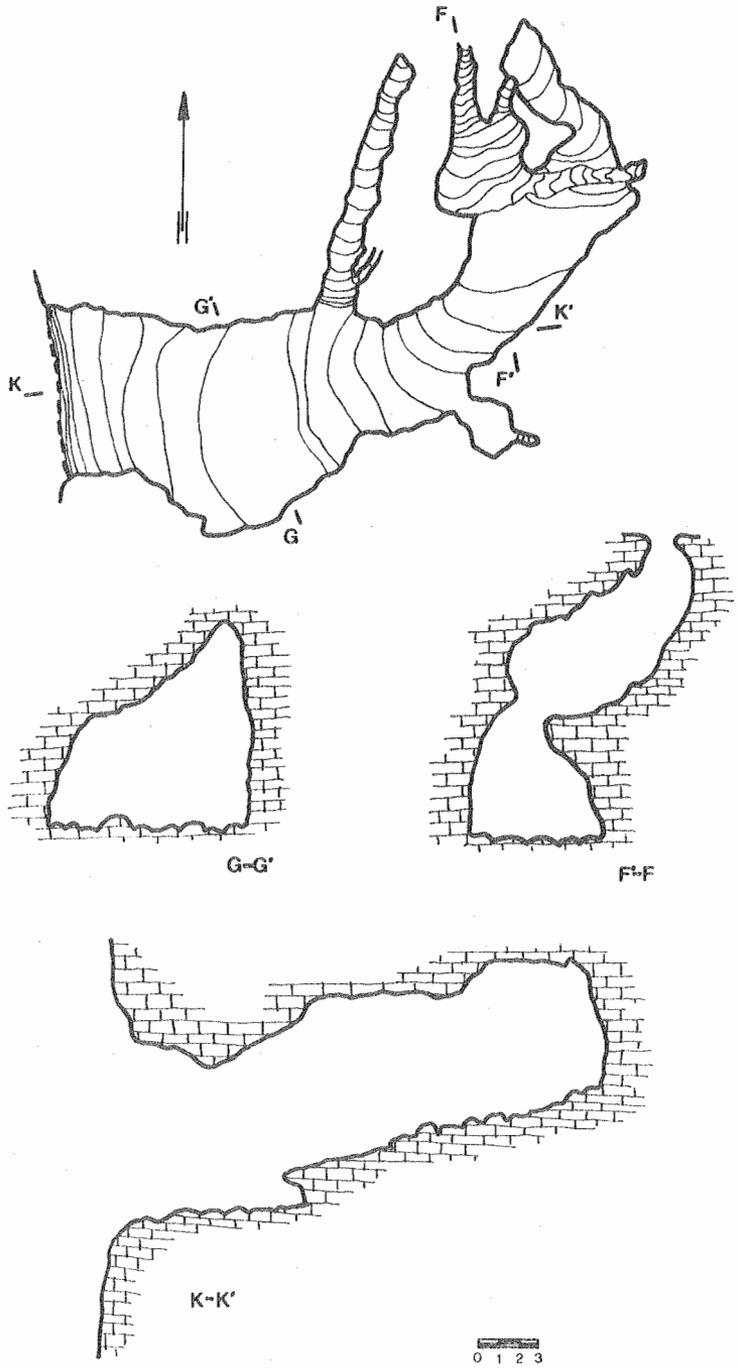
Bajo este epígrafe englobamos un conjunto situadas en los términos municipales de Calasparra y Cieza, en ambas márgenes del río Segura a su paso por las calizas y margas que forman las sierras del Molino, Palera y Los Losares⁽¹⁵⁾. En esta zona, el río queda fuertemente encajonado en abruptos paisajes donde son numerosas las oquedades y abrigos habitados desde la Prehistoria.

Cueva de la Tierra

Se encuentra en el Término Municipal de Calasparra, a media altura de la Sierra del Molino y, por tanto, no en la misma orilla del río como sucederá con las restantes oquedades⁽¹⁶⁾. La cueva es espaciosa y posee un depósito arqueológico casi agotado, de donde se han extraído fragmentos de cerámica campaniforme y una gran vasija casi completa de terra sigillata, posiblemente hispánica.

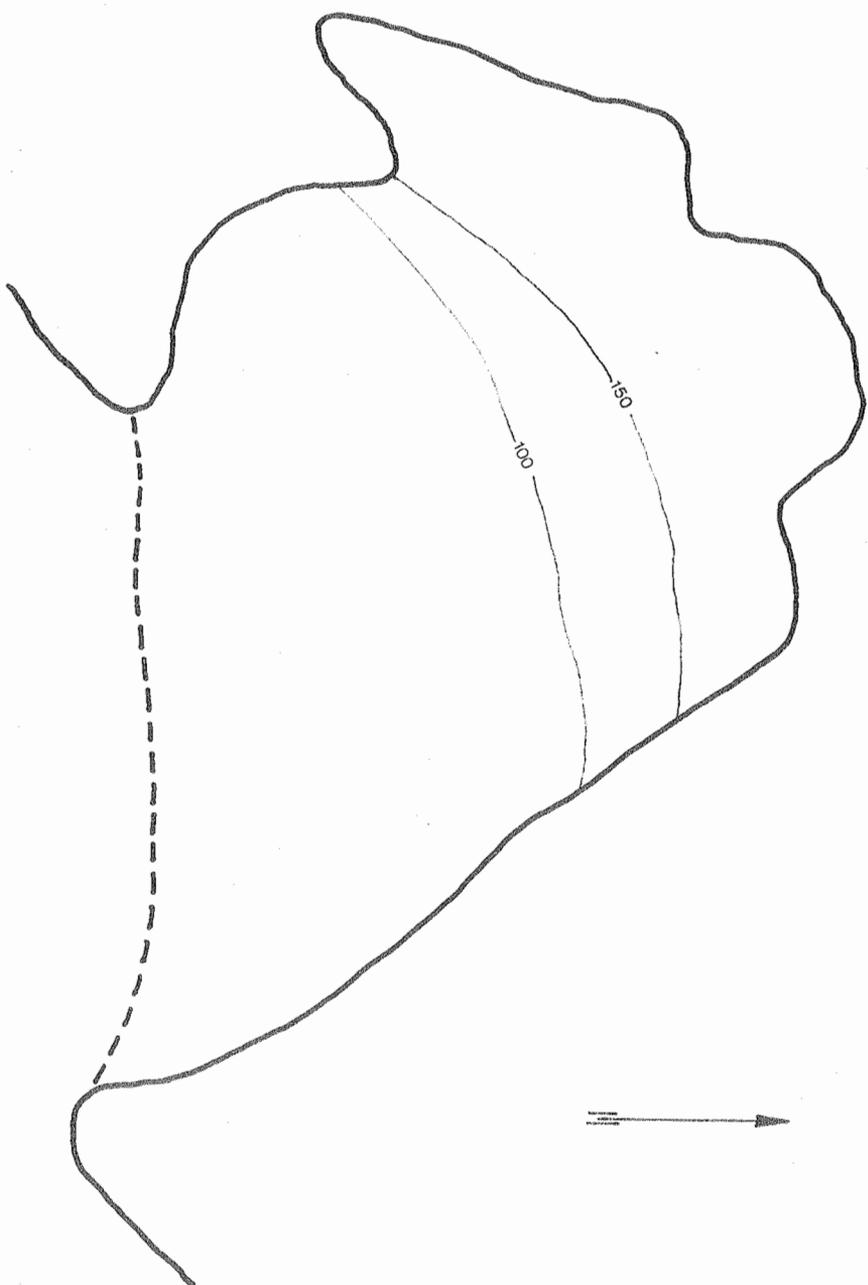
Cuevas del Pozo

Próximas a la anterior, en la margen izquierda del río y frente a los abrigos rupestres esquemáticos de El Pozo, se abren varias cuevas de pequeñas dimensiones orientadas al Sur, completamente inalteradas⁽¹⁷⁾. En superficie hemos recogido algunos fragmentos de paredes de cerámica común y gris.



SIMA-CUEVA DE LA SERRETA (CIEZA)

LA SERRETTA III



Cueva de Los Almadenes

También en la margen izquierda del río, dentro del Término Municipal de Cieza, encontramos el salto de Los Almadenes, donde el río ha tajado las margas más de un centenar de metros en vertical. En el tercio superior de estos acantilados hay numerosas cuevas de dificultoso acceso con restos de vasijas comunes romanas, sin formas diferenciadas. De entre todas ellas, la cueva-sima de la Serreta es la de mayores dimensiones⁽¹⁸⁾.

Sima-Cueva de La Serreta

La sima de La Serreta presenta un acceso muy dificultoso que consta de una primera entrada vertical de unos 12 m. que ha de practicarse en escalada artificial, ésta lleva a una galería espaciosa que conduce a una segunda boca con una apertura exterior de más de 9 m. de luz, suspendida más de 80 m. en vertical sobre el Segura. La galería principal tiene unos 35 m. de longitud, con una superficie de unos 200 m².

La cueva está protegida mediante una gruesa reja por las relevantes pinturas rupestres esquemáticas de su interior y su depósito arqueológico inalterado. Los materiales estudiados se refieren a los hallados por el S.E.I.S. de la Excm. Diputación de Murcia en 1972, fecha en que se descubre y estudia⁽¹⁹⁾. Posteriores visitas nuestras han proporcionado otros materiales también de superficie.

Como primera hipótesis de trabajo, podríamos decir que la cueva-sima de La Serreta contiene cerámicas eneolíticas, y otras a torno de un momento ibero-romano, entre las que destacamos una campaniense A.

LA BARQUILLA (Caravaca)

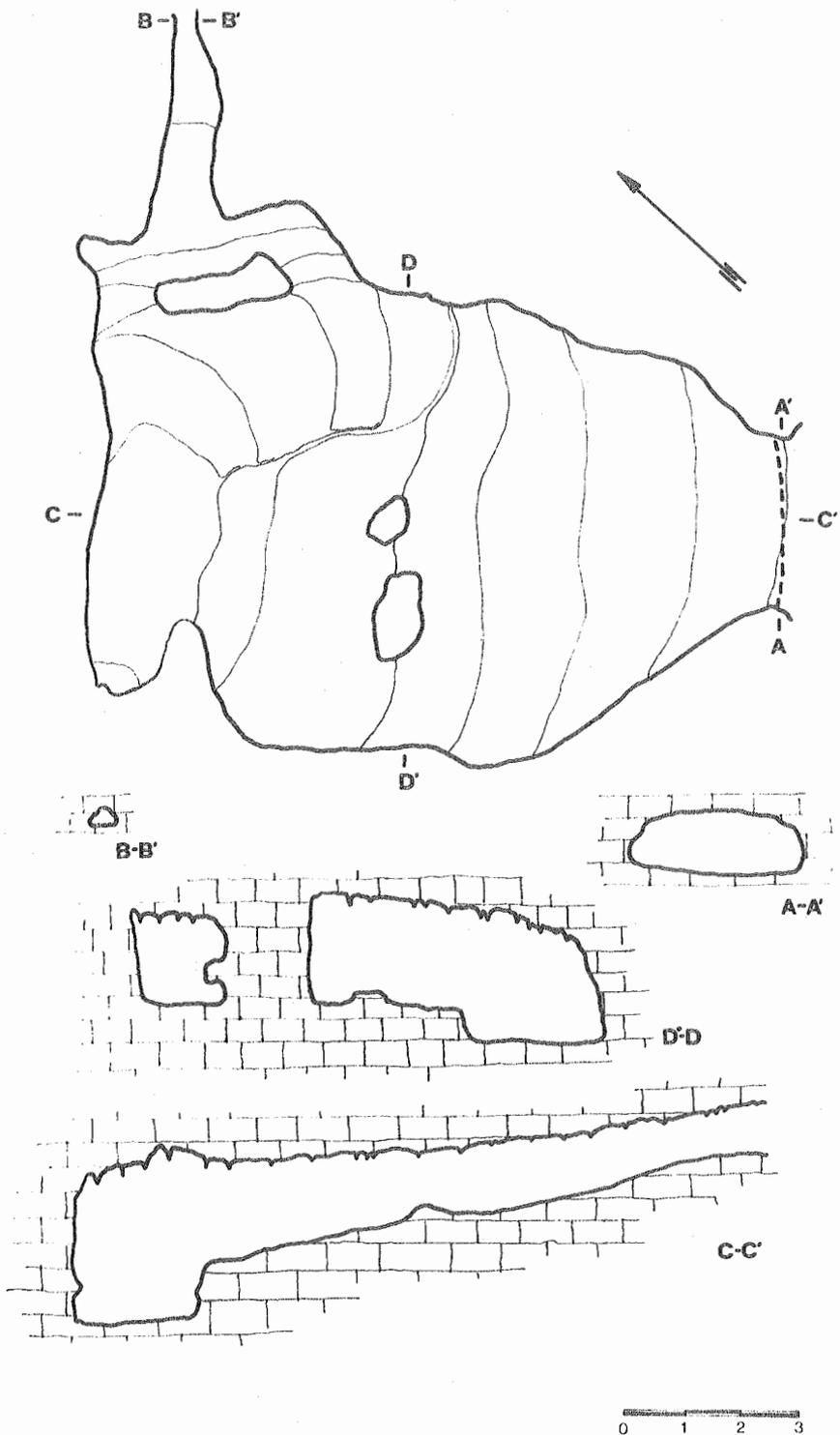
A unos 5 km. al Noroeste de Caravaca, arropado entre altas montañas con cotas superiores a los mil metros, nace un pequeño manantial que riega unas reducidas tierras en el lugar conocido como La Barquilla⁽²⁰⁾. Autores locales desde 1722 hasta nuestros días, hacen referencias al paraje y, en concreto, a la cueva que lleva el mismo nombre y que pasa por ser la más amplia y "fantástica" cueva de la Comarca⁽²¹⁾. No tenemos noticias de hallazgos arqueológicos hasta 1972 en el que se realizan prospecciones por el Grupo Local de la O.J.E., las cuales nos sirven como base documental. En estas prospecciones, se descubrían las cuevas de La Pila y La Doncella, próximas a la primera.

Cueva de La Barquilla

Se localiza a media altura en una de las laderas que dan vista a la fuente de La Barquilla. La boca se aprecia con claridad bajo unos peñascos; modernamente se ha levantado una pared en la boca a modo de redil.

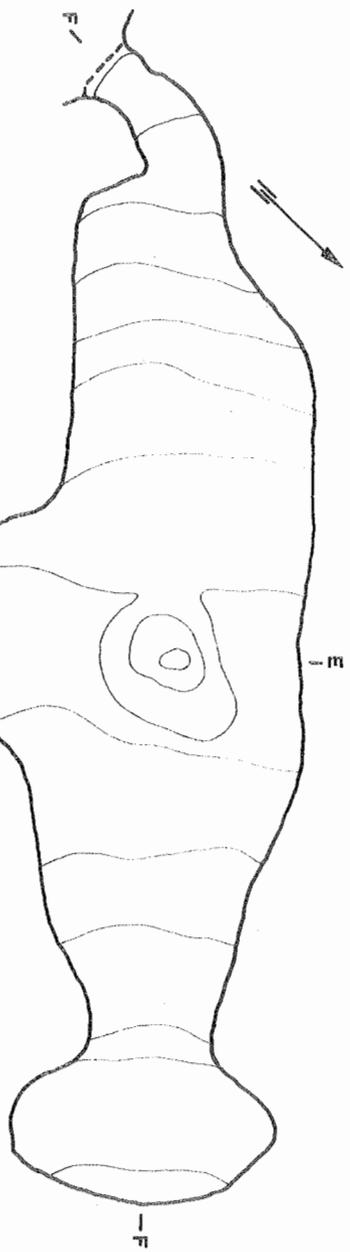
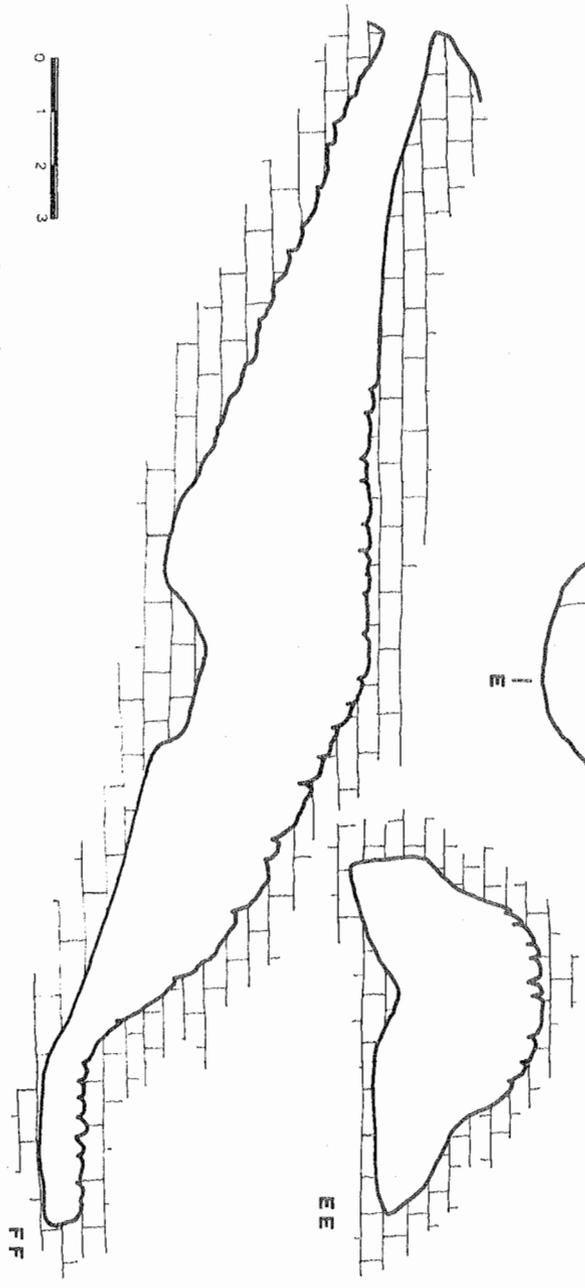
La zona arqueológica comprende únicamente las primeras salas de la cueva, donde hay también pequeñas pocetas de agua. Tiene el lugar una superficie de unos 500 m², que representa una octava parte del total subterráneo.

La estratigrafía arranca de un momento neo y eneolítico muy extendido topográficamente, mientras que el horizonte romano se localiza en las zonas próximas a la boca, donde llega la luz natural. Los restos de cultura material corresponden a fragmentos de pared de cerámica común y gris, descubiertos al



CUEVA DE LA PILA (CARAVACA)

CUEVA DE LA DONCELLA (Caravaca)



abrir una nueva boca que obstruía el paso entre dos salas (vid. plano de planta). En la salita B2 y en superficie, tenemos un fragmento de cerámica común de borde exvasado, y algunos otros con pasta de sección bicroma.

Cueva de la Pila

A mil trescientos metros de altura y otros tantos de distancia en línea recta, se sitúa esta cueva que sólo tiene una salita de escasa altura, con unos 70 m². de superficie, en donde se hallaron esparcidos un fragmento de pared de cerámica gris con otros medievales y posteriores en cronología.

Cueva de la Doncella

Es la situada más al Sureste de La Barquilla, en la margen izquierda del Barranco del Agua y junto a los Siete Peñones. La boca de acceso es muy reducida y difícil de localizar. Pasada ésta, se accede a una espaciosa sala de unos 60 m². en un plano inclinado descendente, con acumulación de bloques en la superficie. Los hallazgos arqueológicos se reducen exclusivamente a pocos fragmentos de cerámica común y un borde de cerámica gris exvasado.

Cueva del Canal

A unos 2 km. al Este de Caravaca, sobre una planicie en la vega del río Argos, se abre una hoquedad circular con restos de construcción entorno a ella.

Sin poder precisar, con exactitud, el orden de ejecución, hay una parte de la cueva hecha artificialmente, que aprovecha una pequeña cueva sumidero de escaso desarrollo.

En los alrededores de la cueva hallamos, en prospección superficial en 1974, fragmentos de cerámica común de borde negro, gris de cocina, con superficies pintadas con motivos geométricos, así como fragmentos de sigillata aretina e hispánica.

Estos hallazgos nos conduce a pensar en la utilización de la cueva como yacimiento minero o como santuario en cueva. En el supuesto de ser utilizado como mina supondría el primer caso conocido en la zona, de época romana, sin poder precisar la naturaleza del mineral buscado. Es menos probable que se trate de una cueva santuario⁽²²⁾.

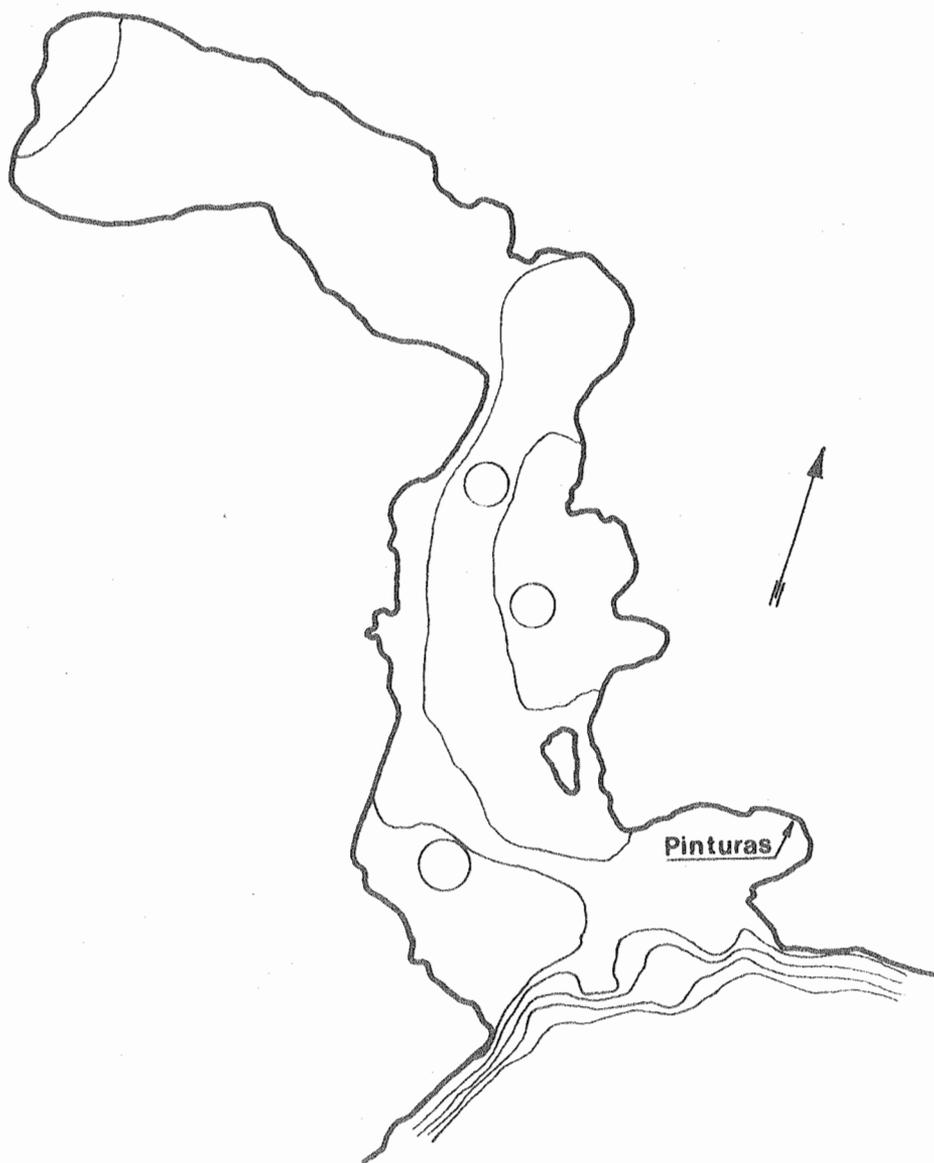
ALTIPLANO

En todo el altiplano Jumilla-Yecla, sólo hemos podido constatar la cueva del Peliciego o de los Morceguillos con materiales romanos.

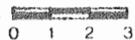
Cueva del Peliciego

Se sitúa en la vertiente meridional de la Sierra de Las Grajas, en la Solana de La Alquería, a unos 7,5 km. de Jumilla.

En la entrada amplia, un espacio de unos 25 m². da paso a un angosto pasillo que nos conduce al resto de la cueva. En el vestíbulo de entrada hay pinturas rupestres de estilo naturalista. El depósito arqueológico podría arrancar en el Epipaleolítico, para extenderse en niveles eneolíticos, argáricos, ibero-romanos y medievales.



Pinturas



○ Excavaciones

CUEVA DEL PELICIEGO (JUMILLA)

De cerámica ibérica se han recuperado nueve fragmentos de pared de pasta bícroma. La sigillata está presente gracias a un fondo de pie bajo de sud-gálica. Lo más significativo es el hallazgo de un mediano bronce y un tesorillo de unos 40 pequeños bronce de 1965, bajo las pinturas; la cronología del hallazgo se sitúa entre 341 y 408⁽²³⁾.

CONCLUSIONES

Parece definitiva la existencia de una primera asimilación de las cuevas en época ibérica para integrarles dentro del subsistema religioso como cuevas-sanctuario.

Murcia, al igual que otras regiones del área ibérica, cuenta con cuevas-sanctuario claramente definidas en La Nariz de Moratalla de los s. II-I a.C.⁽²⁴⁾. Esta cronología que parece ser, de momento, la más antigua, es ligeramente avanzada para el inicio de este ritual en el área levantina, que ya se documenta en el s. V a.C., con una extensión temporal que llegará hasta la romanización⁽²⁵⁾. Se ha definido como características de las cuevas-sanctuario ibéricas, el difícil acceso sin condiciones de habitabilidad, agua en el interior y los vasos cerámicos no funcionales, votivos o de reducido tamaño⁽²⁶⁾.

Al intentar una aproximación global al fenómeno de las cuevas con evidencias culturales de época romana, hemos de tener en cuenta dos factores negativos: el conocimiento de las cuevas se debe a prospecciones y también a escasas excavaciones, por lo que consideramos que no necesariamente responde la dispersión de éstas a las que posteriormente se descubran y puedan modificar la distribución espacial actual. El segundo factor vendrá dado por la parquedad de las evidencias recogidas en cada una de las cavidades expuestas. Partiendo de estas premisas, que no elevamos a definitivas, la posterior discusión estará sujeta a las correcciones y ampliaciones que no dudamos se producirán en breve.

La dispersión de cuevas con depósito arqueológico en grupos de dos o tres, se localiza en el interior de la Región, si exceptuamos el caso de Cueva de la Higuera en Cartagena. De entrada, puede parecer una contradicción la dispersión de estas cuevas, cuya distribución es inversa a las zonas más romanizadas, o localizadas allí donde el elemento ibérico se manifiesta con mayor arraigo.

Las escasas dos piezas numismáticas de la Cueva del Calor y el tesorillo de Cueva del Peliciego, éste último disociado del resto de los materiales de cronología anterior y que tal vez responda a una ocultación, viene a destacar la escasez de hallazgos numismáticos en el tipo de cuevas aquí recogidas.

El conjunto de evidencias culturales adscritos a época romana, pueden datarse en los s. II y III d.C., aún cuando podríamos adelantar la cronología y retrocederla al s. I.

Los materiales de estas cuevas, muy heterogéneos, han sido encontrados junto a cerámicas de mesa y de reducido tamaño, a lucernas, dados de juego, llaves, etc. La presencia de lucernas viene constatada por la cueva de la Hoja y posiblemente por Las Conchas y El Calor. El testimonio de uno de los antiguos visitantes, confirma que sobre la superficie de la cueva apoyaban varias lucernas.

La escasez de elementos de iluminación artificial, junto a la poca profundidad del depósito romano, nos sugiere la posibilidad de que la actividad subterránea se desarrollase en escaso tiempo. De ser habitación, la mayor parte de la actividad humana se realizaría en el exterior, y de ser santuario, las prácticas se limitarían a sencillas y breves ofrendas en el interior.

Como características generales, las cuevas poseen dimensiones que permiten, en muchos casos, la habitabilidad temporal. Es común el difícil acceso que presentan todas ellas y el no manifestarse claramente en el paisaje. Estas características, coinciden con las necesidades que el ritual funerario eneolítico en cuevas naturales exigía, por lo que puede quedar así justificada la coincidencia de ocupación, sin que necesariamente exista una relación entre el carácter funerario eneolítico y su posterior elección en épocas ibéricas y romanas.

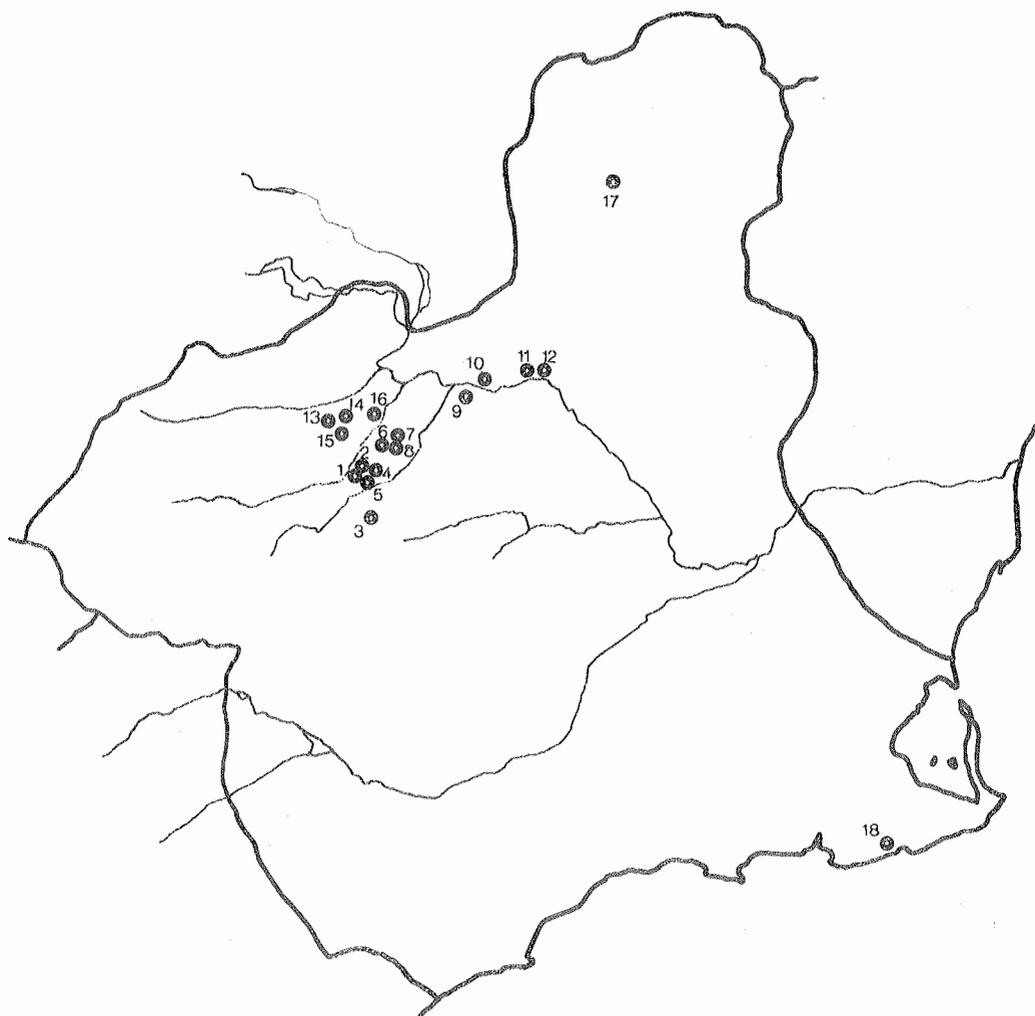
Un ejemplo excepcional de utilización de cuevas en ésta última cultura, vendrá representado por la Cueva Negra de Fortuna, donde se han localizado inscripciones en verso latino que hacen suponer la existencia de un santuario dedicado a las ninfas⁽²⁷⁾.

La utilización de las cuevas que nos ocupa, dada la cronología y el sentido para la sociedad del momento, será diferente a la posterior ocupación, que responderá a otro tipo de exigencias: defensivas o de protección, principalmente en los s. III-IV d.C., o cuevas monasterio que llegarán hasta el s. X⁽²⁸⁾.

NOTAS

- (1) LILLO CARPIO, F. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio. Págs. 37-45.
- (2) BELTRAN, A. y SAN NICOLAS, M. (1985). "Las pinturas rupestres de las cuevas de Peña Rubia de Cehegín (Murcia)". *Rev. de Arqueología*, 53. Págs. 9-18.
- (3) SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1980). *Aportación al estudio del Arte Rupestre en Murcia*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia.
- (4) Materiales depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Caravaca.
- (5) El resto de materiales lo componen fragmentos de cerámica ibérica con motivos geométricos y vegetales, además de siete fragmentos de cerámica gris. Sala I, vitrina 4.
- (6) Prospección efectuada en 1978, acompañados por su descubridor el P. Javier Ortíz del Convento de Franciscanos de Murcia quien la visitó en 1972.
- (7) Sala I, vitrina 3.
- (8) Excavaciones dirigidas por nosotros, cuyos materiales están depositados en el Museo Arqueológico de Murcia, en fase de estudio.
- (9) Comunicación personal de M. Lechuga, director de las excavaciones de urgencia.
- (10) Depto. de Historia Antigua. *Begastri 1984*, Antigüedad y Cristianismo. Universidad de Murcia.
- (11) LILLO CARPIO, P. y RAMALLO ASENSIO, S. (1984). *La Colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia)*. Excmo. Ayuntamiento de Cehegín. Pág. 15.
- (12) SAN NICOLAS DEL TORO, M. (en prensa). "Prospecciones arqueológicas en Sierra de la Puerta (Cehegín, Murcia)". Comunidad Autónoma de Murcia.
- (13) Materiales depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Caravaca por F. Navarro Mateo.
- (14) Datos facilitados por gentileza de F. Navarro Mateo, vecino de Murcia.
- (15) Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas (1972-73). *Comunicaciones sobre el carst en la provincia de Murcia*. Excmo. Diputación de Murcia. Págs. 3-88.
- (16) SAN NICOLAS DEL TORO, M. (en prensa). "El conjunto rupestre de 'El Pozo' (Calasparra, Murcia)". *Caesaraugusta*. Zaragoza.
- (17) Vid. nota 16.
- (18) SAN NICOLAS DEL TORO, M. y MARTINEZ SANCHEZ, C. (1983). "El conjunto rupestre del Segura (Mur-

- cia)". Comunicación al I Congreso Internacional sobre Arte Rupestre Esquemático. Salamanca.
- (19) Vid. notas 15 y 18.
- (20) SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1982). *La investigación arqueológica en Caravaca (Síntesis)*, Excmo. Ayuntamiento de Caravaca. Págs. 27-29.
- (21) CUENCA FERNANDEZ-PIÑERO, M. (1981). *Historia Sagrada de la Stma. Cruz de Caravaca*. Imp. Gonzalo de Haro y Martínez. Caravaca.
- (22) SAN NICOLAS DEL TORO, M. (1982). Ob. cit. págs. 51-52.
- (23) MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCIA, J. (1973). *Carta arqueológica de Jumilla*. Excmo. Diputación Provincial de Murcia. Págs. 156-160. Vid. LECHUGA, M. "Numismática tardorromana en la Región de Murcia. I. Ocultaciones y conjunto monetarios", en esta obra.
- (24) LILLO CARPIO, P. (1981). Ob. cit. pág. 37 y del mismo autor "Valoración religiosa en época ibérica de las cuevas funerarias eneolíticas". A.U.M. de Preh. y Arqueología, Universidad de Murcia.
- (25) APARICIO PEREZ, J. (1976). "El culto en cuevas en la religión valenciana". Homenaje a García Bellido. Rev. de la Universidad Complutense, vol. XXV. Madrid. Págs. 9-30.
- (26) TARRADELL, M. (1973). "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado en la religión ibérica". Inst. Arq. y Preh. de la Universidad de Barcelona. Págs. 25-38.
- (27) GONZALEZ BLANCO, A. (1981). "Las inscripciones romanas de Cueva Negra (Fortuna, Murcia)". Mem. de H. Antigua. Univ. de Oviedo.
- (28) GONZALEZ BLANCO, A. et alli (1981). "La Población de la Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)". Inst. de Estudios Riojanos. Logroño. Págs. 81-111.



MAPA DE DISPERSION DE CUEVAS NATURALES DE OCUPACION ROMANA EN MURCIA

1. Cueva de las Conchas (Cehegín)
2. Cueva de Los Siete Pisos (Cehegín)
3. Cueva de las Ruinas (Cehegín)
4. Cueva del Camino (Cehegín)
5. Cueva del Calor (Cehegín)
6. Cueva del Punzón (Cehegín)
7. Cueva del Dado (Cehegín)
8. Cueva de la Roja (Cehegín)
9. Cueva de la Tierra (Calasparra)
10. Cuevas del Pozo (Calasparra)
11. Cueva Serreta III (Cieza)
12. Cueva-sima La Serreta (Cieza)
13. Cueva de La Barquilla (Caravaca)
14. Cueva de la Pila (Caravaca)
15. Cueva de la Doncella (Caravaca)
16. Cueva del Canal (Caravaca)
17. Cueva del Peliciego (Jumilla)
18. Cueva de la Higuera (Cartagena)